

Los Niños en la Reunión de la Iglesia en Éfeso

Efesios 6:1-4

Por Scott T. Brown

Publicado el 1° de Julio, 2004

Efesios 6:1-4 es el pasaje emblema del Nuevo Testamento sobre la crianza de los hijos y la paternidad. Es un mensaje extremadamente simple y seguro en vista de la cantidad vertiginosa de consejos que el mundo le da a los padres. Encontramos cuatro principales ideas que surgen del texto. Primero, el escenario: la reunión de la Iglesia. Segundo, hay dos mandamientos simples para los hijos: obedeced y honrad (Efe. 6:1-2). Tercero, hay dos resultados entendibles para los hijos: buena vida y larga vida (Efe. 6:3). Cuarto, hay dos riesgos peligrosos para los padres: provocar y descuidar (Efe. 6:4).

Este artículo se enfoca en el primer punto – el escenario de la reunión de la Iglesia.

En los primeros dos versículos Pablo les está hablando claramente a los hijos. Estos son los hijos que se hallan en la reunión de la iglesia de Éfeso y que están escuchando la lectura de la epístola. Pablo usa una forma gramatical del Griego llamada caso vocativo, llamado el “vocativo de tratamiento directo.” Él se está dirigiendo directamente a los hijos en la reunión de la iglesia. Esto hace que sea obvio el hecho de que los hijos estaban presentes en las reuniones de las primeras iglesias.

En su comentario de Efesios, William Hendricksen lo explica de esta manera:

El apóstol asume que entre aquellos que estarán escuchando cuando esta carta sea leída a las varias congregaciones se encontrarán los hijos. Es decir, los hijos no estarán ausentes. Ellos están incluidos en el Pacto de Dios..., y Jesús los ama... Si Pablo estuviese presente con nosotros en la actualidad se quedaría estupefacto frente al espectáculo de los niños que asisten a la Escuela Dominical y luego se van a casa justo antes del servicio regular de adoración. Él tiene una palabra que es dirigida de manera directa y específica a los hijos. (William Hendricksen, *Gálatas y Efesios* (Grand Rapids: Baker, 1979), pág. 258).

Las reuniones incluían a jóvenes muchachos como Eutico (probablemente entre los 7 y los 14 años de edad) quien salió de la reunión después de la medianoche cayendo de una ventana. Fue vencido por el sueño durante una larga sesión de predicación por parte de Pablo, comenzó a cabecear y se deslizó por fuera de la cornisa de la ventana (Hechos 20:7-12).

Necesitamos entender que las reuniones de la iglesia primitiva incluían a pequeños de hasta meses de edad, muchachos de ocho años de edad listos para ponerse en movimiento, y adolescentes en ciernes que eran tentados por la mundanalidad del mundo. Los niños no eran puestos en escuelas Dominicales graduadas en edades, sino que se hallaban en medio de la reunión, y se les impartía enseñanza junto con todos los demás. Las reuniones de la iglesia primitiva eran conducidas con un pleno complemento de relaciones.

No hay indicación de parte de la Escritura que los niños fuesen alguna vez retirados de las reuniones diseñadas para la predicación, la lectura de la Escritura, oración y adoración. Pero, en nuestra cultura, es algo automático y generalizado. Contraste las reuniones normales de nuestras iglesias con las prácticas normales de las reuniones registradas en la Biblia:

- ◆ El Tiempo de Moisés: Deuteronomio 31:12-13;
- ◆ El Tiempo de Nehemías: Nehemías 8:1-3; Esdras 10:1;
- ◆ El Tiempo de Jesús: Mateo 18:1-5, 19:13-15; y
- ◆ El Tiempo de Pablo: Efesios 6:1-4, Col. 3:20.

Jerremy Walker lo resume así:

La presuposición constante de la Escritura es que los niños estaban presentes en la adoración del pueblo de Dios. En el tiempo de Nehemías, hombres, mujeres y todos los que pudiesen oír con entendimiento se reunieron para escuchar a Esdras el escriba leer la Ley (Neh. 8:1-3; Esd. 10:1). Moisés ciertamente esperaba que los “hijos” literales de Israel estuviesen presentes cuando se leía la Ley (Deut. 31:12-13). Las cartas de Pablo, cuyo propósito era ser leídas a las iglesias, asumen la presencia inteligente de los niños (Efe. 6:1-4; Col. 3:20), y los niños estaban presentes cuando el Señor Jesús enseñaba (Mat. 18:1-5; 19:13-15). (Citado en la revista *Estandarte de la Verdad*, Noviembre 7, 2002, “La Asistencia de los Niños a la Adoración Pública”).

Para un estudio adicional vea los siguientes pasajes donde se menciona que los niños estaban presentes en las reuniones del pueblo de Dios.

En Josué 8:35, Josué edificó un altar al Señor en el Monte Baal hecho totalmente de piedras sobre las cuales ningún hombre había usado herramienta de hierro. Allí leyó “todas las palabras de la ley.”

No hubo palabra alguna de todo cuanto mandó Moisés, que Josué no hiciese leer delante de toda la congregación de Israel, y de las mujeres, de los niños, y de los extranjeros que moraban entre ellos. (Josué 8:35)

Joel 2:15-16 describe un tiempo de arrepentimiento del pueblo donde todos estaban reunidos – incluso la novia y el novio en su día de bodas.

Tocad trompeta en Sion, proclamad ayuno, convocad asamblea. Reunid al pueblo, santificad la reunión, juntad a los ancianos, congregad a los niños y a los que maman, salga de su cámara el novio, y de su tálamo la novia. (Joel 2:15-16)

Me gustaría plantear cuatro preguntas que nos ayuden a reflexionar más profundamente en este tema y, ojalá, nos ayuden a entender cuán importante es que experimentemos la adoración de Dios y el compañerismo de los santos junto con nuestros hijos.

I. ¿Cuál manera es más Bíblica?

¿Debiesen los niños estar en la reunión de la iglesia junto con sus padres? Si usted

solamente tuviera la Biblia, ¿a qué conclusión llegaría con respecto a qué hacer con el cuidado de los niños? ¿Hay alguna evidencia de servicios de cuidado de niños para apoyar la adoración y la instrucción del pueblo de Dios? ¿Se refieren alguna vez los apóstoles a una sala cuna o a la escuela Dominical? ¿Existen algunos mandamientos relacionados con el tema? ¿Hay en la Escritura algunos ejemplos que seguir en cuanto a esta área?

II. ¿Qué efecto tiene el canto de la adoración sobre un niño?

Esta pregunta toca el punto del poder de la música sobre todos los seres humanos. Podemos decir, “Nuestros niños no obtienen nada de los servicios,” pero en realidad no podemos creer eso. Se nos pone la carne de gallina cuando les cantamos a los niños mientras están en el vientre. Creemos que los sonidos e incluso las actitudes que les rodean afectan su proceso de desarrollo. Algunas personas les ponen música clásica a sus hijos mientras están en el vientre, mientras que otros afirman que el solo hecho de escucharla hace que sus niños sean más inteligentes cuando estén fuera del vientre.

Permítame sugerir que es verdaderamente maravilloso sumergir a los niños en las ricas canciones de la fe desde el momento que son bebés de brazos. De modo que, ¿cuál es el momento óptimo para traer a sus pequeños a la reunión de la iglesia? Aconsejo a las familias a que traigan a sus hijos el primer domingo después de su nacimiento, y que lo sigan haciendo semanalmente a lo largo de sus vidas.

Los niños obtienen algo de todo lo que experimentan.

Primero que todo se debe decir que los niños obtienen algo de todo lo que experimentan. De modo que debiésemos abandonar la idea de que “mi niño no consigue nada de la iglesia ‘grande.’” Esto es un subterfugio y mala información. Además, nadie obtiene todo a partir de algo, particularmente de un sermón. Los llevamos a la biblioteca y no consiguen todo de lo que hay allí. Escuchan todas nuestras conversaciones, pero no piense ni por un minuto que todo pasa por encima de sus cabezas.

Para un niño pequeño hay algo de gran valor en el hecho que experimente la adoración profunda y auténtica de la iglesia. Algo es transferido cuando miran a sus padres dar de los recursos de la familia durante el tiempo de ofrenda. A medida que crecen, su entendimiento aumentará. Algo es transferido cuando miran a los adultos “adorar en espíritu y en verdad” (Juan 4:23).

No obtienen todo, pero pueden obtener algo por observar la efervescencia y el carácter genuino de la expresión de su amor por Dios por parte de la iglesia, de su dependencia de Él, y de su gozo en Él. Este es el valor de tener los niños en la iglesia.

Los niños entienden progresivamente lo que un padre y los miembros de la iglesia en general aman y aprecian. Año tras año, su entendimiento se edifica. Año tras año, el pozo se va llenando. Lo que estamos buscando es el efecto acumulativo del pensamiento y las actividades profundas y significativas.

III. ¿Qué efecto tiene la enseñanza de la Palabra sobre un niño?

Al participar de los servicios principales los niños estarán experimentando la enseñanza de la Palabra de Dios y estarán comenzando a entender la importancia de la predicación. Esta es una oportunidad perfecta para que un padre comparta con sus hijos cómo la predicación de la Palabra le está afectando y cómo planea alinear a la familia con ella.

- ◆ Sólo Dios sabe lo que un niño obtiene al escuchar a su padre orar.
- ◆ Sólo Dios sabe lo que un niño obtiene al escuchar la adoración del pueblo de Dios.
- ◆ Sólo Dios sabe lo que un niño obtiene al ver a los hombres ponerse de pie y hablar de las cosas de Dios.
- ◆ Sólo Dios sabe lo que un niño obtiene de experimentar la comunidad Cristiana.

En realidad es mucho más simple de lo que Ud. pudiera pensar. La actitud debiese ser: la iglesia es tiempo de familia. Nuestra familia y la familia de Dios.

Disfrutamos de comer fuera juntos como familia. Disfrutamos de ir juntos a la playa como familia. Entonces, ¿por qué no disfrutamos la adoración, la instrucción y el compañerismo como familia con nuestra familia espiritual de hermanos y hermanas?

IV. ¿Qué manera es más maravillosa?

Esta pregunta nos ayuda a pensar con claridad respecto a lo que es verdaderamente superior. Todas las opciones no son creadas iguales. Recientemente, después de nuestro servicio de adoración, pasé a la par de una madre que sostenía a su bebé entre sus brazos. Respiró profundamente como para captar el aroma de su bebé. Luego dijo:

Siempre puedo distinguir quién sostuvo a mi hija durante la adoración debido al perfume. Por ejemplo, puedo reconocer que su esposa Déborah estuvo sosteniendo a mi hija durante la adoración.

¿Dónde preferiría tener a su hijito? ¿En los brazos de una de nuestras madres, de uno de nuestros padres o adolescentes, o en un cuarto a prueba de sonidos, jugando con juguetes embarrados de salida? ¿Es mejor para un niño el ser tenido por su madre mientras ella canta las palabras de preciosos himnos, o estar en un cuarto trasero con cuidadora de niños y quién sabe cuántos otros niños?

¿No sería más maravilloso si nos pusiéramos manos a la obra e involucráramos a nuestros hijos en las reuniones de la iglesia? ¿Y si usáramos estas reuniones como oportunidades para servir como sus entrenadores personales para hacer crecer su amor por el Cuerpo de Cristo; aumentar su aprecio (y apetito) por la oración; y cultivar su afecto por la predicación de la Biblia? Al hacerlo estaríamos resistiendo las prácticas que descuidan, rechazan y deprecian a los niños que actualmente se practican en nuestras iglesias. ¡Es más maravilloso!

¿Por qué tener a los niños en las reuniones de la iglesia?

La pregunta sería extraña para cualquier persona en el año 1800 puesto que ellos siempre tuvieron a sus hijos con ellos durante la adoración. Era algo normal. La pregunta no hubiese surgido porque la gente estaba acostumbrada a tener a sus hijos con ellos.

La pregunta también hubiese sido inusitada para la gente de la iglesia primitiva. La iglesia primitiva se reunía en hogares con todos presentes y Jesús les aclaró a Sus discípulos que los niños siempre eran bienvenidos.

La pregunta hubiese sido extraña para la gente en Israel. Tenemos muchas referencias del Antiguo Testamento que registran a los niños presentes durante los eventos principales donde la Palabra de Dios le era comunicada a grupos de personas. Los escritores del Antiguo Testamento hacen mención de esto sin interpretación.

Es obvio que la práctica normativa para Israel y la iglesia primitiva era integrar a los niños en las prácticas normales de las reuniones del pueblo. En ninguna parte encontramos una pista de enseñanza o ejemplo de nuestro enfoque moderno de clasificación por edades aplicado a la iglesia.

Traigamos a nuestros niños de regreso a las reuniones de la iglesia. Creo sinceramente que si el Señor Jesucristo estuviese aquí en el siglo veintiuno, Él sería el primero en invitarlos a regresar.

Scott T. Brown es el director del Centro Nacional de Iglesias Integradas por Familias, es pastor, hombre de negocios, líder de iglesia y anciano en la Iglesia Bautista Trinidad en Wake Forest, Carolina del Norte. Se graduó en la Universidad Estatal de California en Fullerton en Historia y recibió una Maestría en Divinidades de la Escuela de Teología Talbot. Dedicó la mayor parte de su tiempo a la reforma de la iglesia, la plantación de iglesias, la edificación del Cuerpo de Cristo y el fortalecimiento de la familia a través de su iglesia local junto con otras actividades de negocios. Ha estado casado con Déborah por veintidós años y tienen cuatro hijos de diecinueve, diecisiete, doce y nueve años.